

alḥadīz de Ali Dağāl el malo» y «De lo que vino en los deşadōres del-aşala»). Manuela Manzanares de Cirre ha analizado esta temática de ultratumba y sus relaciones con la tradición cristiana. Otro aspecto importante de esta obra son las abundantes narraciones y cuentos morales, muy popularizados en el Islam y que también pululan por la literatura didáctica de la Europa medieval. Muchos de ellos sirven para ilustrar los diversos aspectos religiosos que se tratan («Del hombre a quien encomendaban dinero las gentes», etc.), otros figuran de forma independiente en el «Capítulo de recontaçiones» (fols. 310r-321r) donde aparecen: «El negro que demandaba casamiento», «Los tres hombres atrapados en una cueva», «El hermoso *alʿābid* que vendía capazos», «El devoto hijo de Hārūn ar-Rašīd», «El adúltero con la mujer de su hermano», «La muerte de Iblīḥ el maldito», «El mancebo que compra el Paraíso», «El hermoso *alʿābid* que vendía capazos» y «El *alʿābid* acusado falsamente de adulterio». Este último es la conocida leyenda de Baršīšā y, junto al anterior, ha sido bien estudiado en su amplia difusión por las literaturas de Oriente y de Occidente. Fuera del capítulo de *recontaçiones* destacan, por su extensión por las literaturas europeas, otras dos narraciones: «Del criado embustero» (fol. 75r), curioso precedente del ejemplo de «De lo que contesció a una falsa beguina» que aparece en *El Conde Lucanor*, y la historia de «Muça con Yukub el carnicero» (fols. 291v-292r), que puede relacionarse con *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina.

JUAN CARLOS BUSTO CORTINA

36

Ḥadīz de dos amigos

Anónimo

[*Ḥadīz de dos amigos*]

Manuscrito, s. XVI.

15 h.; papel; 23 x 16 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/5301.

Uno de los aspectos más característicos de la escatología clásica árabe es la descripción pormenorizada del proceso de morir y las sensaciones por las que pasa el difunto cuando llega el momento de la muerte y el desencarnar. Este *Relato de los dos amigos* es ejemplo paradigmático de esa concepción de la muerte que sorprende al lector occidental por la violencia y dolor físico que representa ese proceso.

El relato empieza con una promesa que se hacen dos amigos: el primero de los dos que muera le contará al otro desde ultratumba los secretos de la muerte. Efectivamente, al morir uno de ellos le comunica a su amigo lo que vio y sintió en su paso al trasmundo. Su testimonio está lleno de muchos de los tópicos más recurrentes en esta escatología: 1) los furros de la muerte (un momento de profundo dolor físico y aturdimiento: *I como que por cada pelo de mi cuerpo me tormentaban i me fincaban clavos por las raíces de cada pelo i como que cortaban de mis carnes con cujillos i cuantos miembros abía en mi cuerpo todos los molían menudos...* [fol. 4v]); 2) la también dolorosa separación del alma y el cuerpo; 3) la visión del cielo y el infierno; 4) el estrechamiento de la fosa (al ser enterrado, la fosa se estrecha sobre el cuerpo del difunto hasta hacer crujir sus huesos); y 5) los ángeles Munkar y Nakīr (ángeles de apariencia temible e hiperbólica que se le aparecen al difunto para interrogarlo sobre su conocimiento del islam). Cabe señalar que lo anterior lo sufre un hombre de religiosidad ejemplar y que la literatura aljamiada guarda para el pecador un proceso de morir todavía más agónico.

El tópico de los dos amigos que se prometen mantenerse en comunicación después de la muerte existía ya en literatura árabe por lo menos tan temprano como el siglo IX y es posible que haya influido en la literatura medieval occidental. Esa misma premisa la vemos aparecer en textos como el *Speculum morale* de Beauvais o el *Decamerón* de Boccaccio, aunque con la importante diferencia de que estos textos medievales no repiten la dolorosa concepción del proceso de morir que vemos en los textos musulmanes.

MIGUEL ÁNGEL VÁZQUEZ